

EL ESCANDALO

UAB
SEMANARIO
Universitat Autònoma de Barcelona
Se publica
los jueves
30 céntimos

AÑO II

BARCELONA 11 DE NOVIEMBRE DE 1926

NÚMERO 56

EL LIBRO DEL BUEN GUSTO

“El Fantasma de Cauterville”, de Oscar Wilde, traducido por Donday e ilustrado por “Shum”

En la Colonia Penitenciaria del Dueso (Santña), están reclusos, con unas condenas que ponen espanto en el alma, dos muchachos, entre algún centenar, que no tienen otra preocupación que la del estudio. Uno de ellos, José Donday, fué durante mucho tiempo, la comidilla de las gentes enferma de emociones truculentas y motivo de comentario y enjuiciamientos para los reporters judiciales. El suceso ocurrido en el llamado correo de Andalucía condujo a Donday, dándose por terminado el último capítulo de una historia en la que desde la más abominable aberración al vicio más desenfrenado, todo estaba permitido explicarlo.

A “Shum”, a Juan Bautista Acher, al ingenioso caricaturista y dibujante, al hombre bueno por excelencia, ya le conocéis. Su delito, fué un llamado delito social. Joven cuando fué condenado, más joven cuando fué detenido, un niño de diez y seis años, se le condujo a presidio sin que conociera más vida que la vivida en la calle en su infancia abandonada y la vida vivida en la cárcel.

En presidio se operó en “Shum” un fenómeno a la inversa. En vez de dejarse dominar por el ambiente de allí, supo, en un esfuerzo sobrenatural de su voluntad y de su bondad, vencer el ambiente, sobreponerse a él; dominarlo. En presidio se está haciendo un hombre, se reveló artista y conquistó un nombre. Organizó exposiciones, ilustró folletos, dibujó para semanarios, se dedicó a la caricatura; ahora mismo se ha encariñado con la pintura al óleo; es un formidable colorista... “Shum” no es de nadie. “Shum” es “Shum” es él, su propia obra; es el esfuerzo y la inteligencia y la bondad personificada en Juan B. Acher.

En el Dueso, se conocieron, pues, Donday, que también puede ser el hombre redimido por el arte, y “Shum”. También en Donday hay un corazón y una conciencia y por eso también dominó el ambiente del penal. José Donday tradujo directamente del inglés un tipo de Oscar Wilde, “El Fantasma de Cauterville” y “Shum” lo ilustró primorosamente. Un editor de Sabadell, don Juan Sallent, lo editó, pero no editó un libro. De las cuartillas de Donday y de sus dibujos de “Shum” hizo una sabia mezcla y las prensas dieron al mundo de la literatura una maravilla tipográfica, algo sencillamente incomparable.

Este libro, “El Fantasma de Cauterville” se ha puesto ya a la venta. Y EL ESCANDALO quiere honrarse dando el sentido prólogo que Donday ha escrito. Helo aquí.

“El grupo de hechos que los médicos comprenden bajo el nombre de abulia—dijo en un tratado de psicología experimental aquel hombre sabio y héroe que fué el Cardenal Mercier—está casi caracterizado; los órganos del movimiento están intactos, el entendimiento está lúcido, el juicio sano. El individuo sabe lo que debería querer, conoce los medios que debería practicar a este fin, “pero no puede decidirse a obrar”.

Y afirma Juan Esteban Esquirol, el célebre alienista francés, “que las formas de la locura se reducen, en un sentido muy lato, a dos grandes divisiones: la manía y la melancolía. A estados de exaltación o de depresión mental. Uno por exceso y “otro por defecto llamado abulia”.

El Código penal español exime de toda responsabilidad criminal al enajenado, cuando no obra en un momento de lucidez. En el impulsivo, que, aun sin presentar síntomas de perturbación mental, obra en un momento de arrebató, la ley encuentra una atenuación.

Pero para el deprimido, para el que, víctima de tremenda inducción, delinque en un momento de desfallecimiento de su voluntad enferma, la ley no tiene ningún lenitivo y descarga sobre él todo un peso abrumador.

Hay otra circunstancia de índole moral, que la ley humana no tiene en cuenta, y que es de tal importancia para la ley divina, que basta por sí sola para limpiar de toda culpa al pecador. La confesión y el arrepentimiento sinceros.

Ambas circunstancias fueron plenamente reconocidas en mi favor.

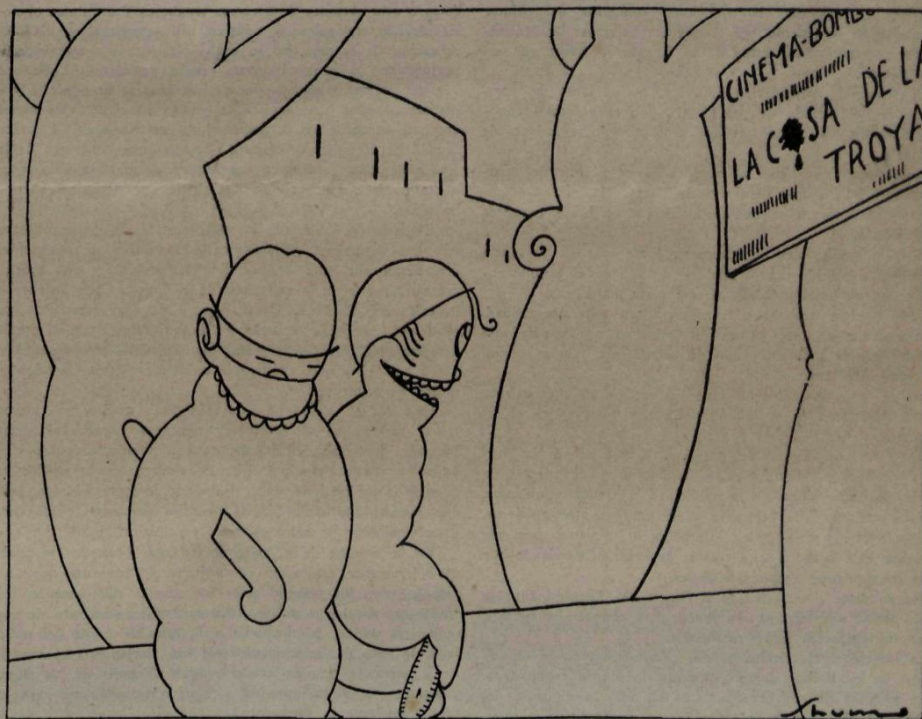
La primera, por la tenaz coacción moral de que fui objeto en momentos en que, víctima de honda postración física y moral—bien claro lo veo ahora—mi voluntad estaba anudada y no podía imponerse a sí misma.

La segunda, por mi presentación, libre y espontánea, sin estímulo alguno, con desprecio de la vida de mi madre y de la propia, que, desconcertado ante la emocionante y trágica realidad, y al impulso irresistible del instinto de conservación, había puesto en salvo desde los primeros momentos; y por la confesión sincera, sin la menor contradicción, sin que

significante y me decidí a publicar una traducción de una obra extranjera de reconocido mérito.

Algunas obras de Oscar Wilde, leídas hace cinco años en Londres, habían dejado en mí, una impresión profunda, por su fondo sublime e intensa belleza.

No llevaban aquellas ediciones inglesas ninguna biografía del autor, del que no supe nada hasta que leí, en castellano, su obra “La Casa de los Granadas” traducida de una manera magistral e insuperable por el desde entonces para mí admirado maestro, don Emeterio Mazorriaga.



(Dibujo de Juan B. Acher “Shum”.)

ocultare el hecho más insignificante que luego había de perjudicarme al ser juzgado.

Pero nada de esto es comparable al bárbaro suplicio de sentirse escarnecido en lo más íntimo de la dignidad de un hombre, no por una acusación viril y razonada, sino por medio de retencencias e insinuaciones, al imputárseme la más torpe y vergonzosa de las aberraciones, contra cuya falsedad absoluta claman y rebelan mis fibras más sensibles.

Tenía que decir todo esto, no para tratar de conseguir una aminoración de la terrible cadena que llevo sobre los hombros, que el peso de esta pena material es insignificante, comparado con la abrumadora cruz de mi condena moral.

Era preciso renovar el contacto con los hombres buenos pero incomprensivos que un día me apartaron de su lado como un leproso y abominaron de mi nombre.

Falto de los dones o del prestigio necesarios para escribir una obra propia, y también para que no pudiese nunca pensarse que, inconsciente o cínico, pretendía traspasar los sacrosantos umbrales del arte, llevando una mancha, no por falsa menos infamante, escogí la forma más modesta e in-

Si no hubiese bastado el propio concepto sobre la obra de Wilde, y la idea de que se trataba de un hombre vejado, de un alma que si pecó, fué luego purificada por el dolor, el prólogo admirable, por su forma bellísima e inefable espíritu de comprensión que revela, del divino poeta Enrique Diez-Canedo, me hubiera decidido a hacerlo.

Pero he aquí que apenas insinuado mi propósito se me sale al paso en un diario de Zaragoza (no tengo a mano el recorte), diciendo “que no me voy a rehabilitar traduciendo a Oscar Wilde”.

Por eso no puedo menos de citar más arriba unos párrafos del prólogo aludido, dejando al lector que juzgue serenamente mi intención.”

EL PRESENTE NUMERO

HA SIDO VISADO POR LA

CENSURA GUBERNATIVA

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

Glosas del momento

Juventud de príncipe

Alemania tiene una república de siete años. Una joven república; pero en el poco tiempo que cuenta de vida ha ido saturando espíritus y ganándose voluntades, hasta el extremo que una nación como esa de la que cuando se aprueba y pone en vigor la constitución republicana de Weimar, 1919, podía decirse que tenía una constitución republicana, pero no contaba con un solo republicano, en tan pocos años ha ido produciendo abundante cosecha de espíritus nuevos dispuestos a defender su causa tan bravamente como en otro tiempo defendieron la causa del emperador, ya tan lejana, después de Locarno y de la comida celebrada en Thoiry entre Briand y Llorenzano.

Que hay ya muchos republicanos en Alemania nos lo demostró hace unos meses la consulta que se hizo al pueblo, pidiéndole mostrara su criterio sobre la indemnización a las familias de los príncipes destronados. Lo acaba de demostrar hace dos días con la solución dada al conflicto provocado por el hijo del ex kronprinz, no se sabe si con la aquiescencia del general von Seeckt.

Veamos qué es lo ocurrido, según la versión de uno de los periódicos franceses que llegan a mis manos.

Hace aproximadamente un mes, el primogénito del ex kronprinz, príncipe Federico Guillermo, de veinte años, que hacía sus estudios en una Universidad alemana del centro, sintió la necesidad, o tuvo el deseo, de trocar su espadín de estudiante por un sable militar de verdad.

Inesperadamente llegó el ex principito a Potsdam, donde está de guarnición el noveno regimiento de infantería, que incorpora en sus filas la tradicional compañía del primer regimiento de la Guardia, en la que los príncipes de Hohenzollern acostumbraban antes de la revolución hacer su servicio militar.

El príncipe, desobedeciendo la ley, no obstante las prescripciones del tratado de paz, y sin que el gobierno conociera nada de ello, prestó servicio en el noveno regimiento de infantería.

No contento con haber zascandileado por el patio del cuartel, quiso asistir a unas maniobras militares, y al efecto, acompañó a dicho noveno regimiento a las que celebraba entonces en Múnsigen.

El primogénito del ex kronprinz, para que su presencia pasara en lo posible inadvertida, no dormía en el campamento, sino en un hotel próximo al campo de maniobras.

Todo parecía que iba a transcurrir con toda normalidad, sin trastorno alguno, ya que el gobierno no conocía una palabra de este asunto, cuando de pronto, sin saberse cómo, se descubrió el caso.

En el seno del gobierno causó la noticia el consiguiente estupor, inquietud en el mundo político y reservas en el diplomático.

Ante las inquisiciones del gobierno, el ministro de la Guerra y el Estado Mayor, niegan friamente y desmienten la noticia que había lanzado a la publicidad la prensa republicana.

Esta mantiene sus versiones y da pruebas atestiguadoras. Los socialistas y demócratas interpelean al ministro para que no escape este hecho a la necesaria depuración, exigiendo por el las consiguientes responsabilidades.

Por su parte el ministro de la Guerra, M. Gessler, anuncia que se abrirá una información severa para conocer los hechos, y que los culpables serán castigados.

La información, terminada, dió como resultado la confirmación de los hechos denunciados por la prensa republicana.

La primera de sus consecuencias ha sido la dimisión del general von Seeckt, a quien tanto debe el gobierno de la república, por ser el reorganizador de los ejércitos de Alemania después de la revolución. Por el puesto que desempeña, a él toca la máxima responsabilidad de lo ocurrido, y su dimisión es el antecedente de todas las responsabilidades a exigir.

Parece ser que el presidente de la República, mariscal Hindenburg, dudó mucho antes de aceptar la dimisión del general von Seeckt. Pero el ministerio en pleno mantuvo con energía su punto de vista amenazando con una crisis total si no prevalecía su criterio irrevocable de dimitir al general. Seeckt. Así ha sucedido. Por encima de sus condiciones y de los servicios que a la patria haya prestado, está la intangibilidad a la constitución, que ha de ser de hecho para todos, si los pueblos quieren vivir a base de una ley fundamental dada por ellos mismos.

Con su ligereza de juventud, este principito destronado ha hecho vivir momentos de inquietud en la ya casi normalizada política alemana. Y ha puesto en peligro algo más. Dentro de quince días se reunirá la Conferencia de embajadores. Su reunión tiene por objeto discutir sobre la ejecución del tratado de Versalles por parte de Alemania. En el tratado están terminantemente prohibidos hechos como el que acaba de darse.

Y en esa reunión, Alemania, no podrá dejar de poner sobre la mesa esta grave falta, tanto más grave cuanto que

lo que la Conferencia se proponía era hacer, del comportamiento observado por Alemania hasta el momento actual, un antecedente del futuro, a base del cual acceder o no a las peticiones hechas por la joven república de Weimar.

Y este ex principito, con su travesura de estudiante, que juega con la constitución, como con su espadín de cadete, ha estado a dos dedos de trastornar el futuro próximo de su país como sus progenitores lo trastornaron en 1914.

J. BALLESTER GOZALVO

Manifestación de acreedores disuelta por el hambre

El viernes pasado se reunió una multitud de personas ante las puertas de unos comedores emplazados en Provenza, entre las calles de Balmes y Enrique Granados, de la que a pesar del número, no podría decirse una nutrida manifestación, por el mero motivo de que ningún manifestante había comido, no obstante su importancia adquiriera proporciones lo suficientemente graves para no confundirla con una manifestación del otro viernes. Constituyó, pues, una manifestación de apetito.

El propietario de los citados Comedores, Tomás Coll—hombre curtido en la profesión de capear al cliente cosmopolita, con especial maestría para el inglés—se ausentó milagrosamente hace unos días, dejando detrás del mostrador a su señora, que interrogada sobre la ausencia de su dueño, respondió "que se hallaba de Fiesta Mayor" y continuaba ella al frente del negocio hasta el viernes día 5, en que éste no se abrió.

En el antedicho refectorio se congregaba un centenar de comensales, sedimentos de todas las capas de la sociedad, de cinco o seis naciones de diversos lenguajes, y múltiples oficios. El servicio era pulcro y relativo, allí se velaba por la conservación de la raza, no se usaba pimienta ni otras especias perjudiciales a la salud (como rezaba un cartelito). Se conversaba en paz y amistosamente mientras se manducaba y se discutían temas internacionales y de preponderante interés, como un acuerdo de la Sociedad de las Naciones, la masculinidad de Rodolfo Valentino... Reinaba una concordia deglutiva, una paz eucarística incommovible por ninguna causa, nadie podía sospecharse la catástrofe que sería un absurdo imaginar.

Es muy probable que la mayor parte de los manifestantes, que desafiaron gallardamente el vértigo de ayunar, no conocieran por falta de la publicidad debida y aún muchos creerán todavía en la existencia de la famosa Casa Tanager de la calle del Cardenal Casañas—otra de esas trincheras que sostienen encendida la lucha a "sang i fetge" con el apetito del Justo del estudiante y del desempleado—que remontó su vuelo con el precio, módico o reducido, de una porción de meses de alimentación.

Esta vez el suceso ha sido más fatal, cuanto más inesperado, puesto que al estafador, camarero encumbrado hasta burgués, prototipo del mismo, con su pesado abdomen y su andar cachaudo como un rey de ajedrez, era imposible suponerle la agilidad del salto dramático, comprensible tan sólo en Douglas Fairbanks o en Ricardín Talmadge el delicioso "star" saltador de vagones y de precipicios.

En la esquina de la calle de Enrique Granados resultaba verdaderamente estupendo el conjunto de personas que abanicábase con los "tikets" ante las puertas del comedor cerradas y lanzaba miradas delincuentes al escaparate de una panadería vecina. Al mediodía, a la hora de salida del trabajo y de paso de las modistas que son diariamente el encanto de la acera, la reunión era el motivo de moña de las chicas y algunos desahogábanse en piropos antropofágicos para las más risueñamente provocativas.

Y ante un maná esperado que no venía y con la languidez propia de la sorpresa, la manifestación se diluyó como se disuelve una manifestación poco nutrida, reconociendo unánimes todos los asistentes que el comer por abonos no es cosa de este reino y queda sólo para el vegetal.

P. S. S.

Francia contra el fascismo

Las relaciones franco-italianas se hacen cada día más tirantes.

Para dar una idea a nuestros lectores del extremo a que han llegado las desavenencias, traducimos el siguiente artículo, que publica en "L'Oeuvre" el general y senador francés M. Taufflieb, una de las figuras más prestigiosas del ejército francés:

"Verdaderamente, M. Mussolini está un poco fuerte. Aún se le podría perdonar haber tenido, desde lo alto del palacio Chigi, un lenguaje demasiado conminatorio para nuestro Gobierno. El Duce tenía una excusa: que acababa de escapar a la muerte. Tenía motivo para estar de mal humor y no se le puede culpar demasiado, si turbado por los aplausos de una muchedumbre fascista, ha pisoteado las conveniencias diplomáticas y olvidado las reglas más elementales del derecho internacional, reprochando a Francia que acoga a los proscripciones italianos.

"Francia, a Dios gracias, es todavía el país de la libertad. Ya que nuestros compatriotas pueden pensar y escribir todo lo que les place, no vemos por qué los extranjeros, que nos piden el derecho de asilo, y que están en regla con nuestras leyes, no van a gozar del mismo privilegio.

"Es verdad que M. Mussolini no quiere comprender tal razonamiento, que se inspira en principios, a su juicio, arrumbados. ¿No ha declarado recientemente que el fascismo había decretado la muerte de todas las viejas utopías de 1879: "libertad", "igualdad", "fraternidad", "respeto de la personalidad humana", "democracia"?

"El fascismo, como el bolcheviquismo, no sufre contradicción ninguna. Es, él, solo, la verdad única, total, indiscutible. Todo lo demás, no es más que error. No hay que asombrarse, pues, de que M. Mussolini no nos reconozca derecho a respetar principios que él repugna. El ha suprimido la libertad de pensamiento en Italia; ¡Francia es culpable, si no sigue su ejemplo! Para merecer la amistad de este superhombre, haría falta que el pueblo francés faltase a las leyes sagradas de la hospitalidad y pusiese grillos en los brazos de los emigrados italianos, en quienes se perpetúa la raza de Garibaldi. Haría falta que el pueblo francés se convirtiese en cobarde, ingrato, bárbaro. Entonces, M. Mussolini le juzgará al nivel de su fascismo.

"A ese nivel, el país de Voltaire no descenderá jamás.

"Es menester confesarlo: tengo con el fascismo un motivo de rencor exclusivamente personal. Durante una reciente excursión en automóvil por el Norte de Italia, los Camisas Negras, me han jugado una partida verdaderamente detestable. Yo quería saber qué diría M. Mussolini si a un senador italiano, viajando por Francia, con pasaportes perfectamente en regla, le hiciesen objeto de semejantes atropellos.

"En un paso a nivel, mi coche fué súbitamente detenido por dos milicianos, que me acusaron de contravención, a pretexto de que mi chofer había seguido indebidamente el camino. Puesto que se trataba de un automóvil francés, mi cuenta era clara: había que pagar 25 liras para apaciguar a los dioses fascistas irritados y tornarnos los propicios para el resto de la etapa.

"Hube de alegar mi absoluta buena fe, mi ignorancia de los usos y costumbres, exhibir mi pasaporte, indicando mi calidad de senador y de general francés: los soldados no hicieron sino manifestar más insolencia. No les faltó más que decirme que les fastidiaban Francia y los franceses. Y no tuve más remedio que prestarme a sus fantasías vejatorias."

M. de Taufflieb es—lo repetimos—una de las personalidades más autorizadas de la milicia francesa. La agria invectiva que dirige al fascismo, es casi una declaración oficiosa.

V. SANCHEZ-OCASA

Humorismo inglés

Dos mil estudiantes con monóculo acompañan a Chamberlain

Dicen de Glasgow que dos mil estudiantes, en fila, fueron a la estación a recibir a mister Austen Chamberlain, que llegaba para que le fuera otorgado el título de lord rector de la Universidad.

Todos los estudiantes de la Universidad llevaban monóculo en el ojo derecho—imitando al ministro de Negocios Extranjeros—y empujaban teas encendidas en la mano izquierda.

Cuando el tren llegó a la estación, la pintoresca procesión se colocó en el andén en forma tal, que obligó a sir Austen Chamberlain a marchar en cabeza. Cuando llegaron a la calle, los estudiantes rodearon el coche de Chamberlain, y, a pesar de la lluvia, el cortejo marchó al paso hasta la casa donde debía albergarse sir Austen Chamberlain.

LA MARAVILLA EDITORIAL DEL AÑO

JOSÉ DONDAY

"SHUM"

OSCAR WILDE

El fantasma de Canterville

Traducido e ilustrado por los dos primeros

SE VENDE EN LAS LIBRERÍAS Y QUIOSCOS

¡COMPRADLO!

¡PEDIDLO!

Precio: CUATRO pesetas

CRITICA Y COMENTARIOS

COCKTAILS

"En la iglesia de San Miguel de Gante han robado un cuadro de Ribera cortando la tela y dejando el marco."
Como que lo que querían los ladrones era eso, "la tela".

"La civilización moderna es presa de un delirio de disipación y de lujo. Hay que ver cómo vivían los hombres de hace un siglo."

Hay que ver, mi abuelita, la pobre,
¡qué ropas usaba!

"La reforma postal.—Nuevos factores."
¡Nuevos factores! Si son positivos aumenta el producto. No cabe duda.
"En Cuba son enormes las existencias de azúcar."
¡Qué dulces existencias! Y, sin embargo, viene un ciclón y se las amarga.

Dice Royo Villanova: "La Universidad está en el pleno desarrollo de su actividad."
Pues ya se sabe:

Hay que aprovechar de prisa
todas las actividades,
que casi van a empezar
las fiestas de Navidades.

Dice "La Nación": "La sección de sucesos está hoy, como casi siempre, a cargo de los automóviles."
¡A cargo, sí! Como que se "cargan" a todo bicho viviente.

"Los astrónomos yanquis esperan saber con certeza este año si hay o no habitantes en Marte."
Ya verán ustedes cómo pasa el viejo planeta cerca de la Tierra—unos cincuenta millones de kilómetros—y no se le ocurre echarla un piporo ni siquiera decirla: ¡Por ahí te pudras, prenda!

"En La Habana el viento alcanzó una velocidad de ciento cincuenta y cinco kilómetros."
Pues ha batido todos los "records" sin necesidad de entrenarse.

"Un individuo en Alcalá de Henares estrangula a su mujer y se va de juerga."
En algo había de pasar el poco tiempo "libre" que le quedaba.

De "La Voz" de Madrid:
"Sube el franco..."
Eso será en Francia.
Porque en Aragón habría mucho que hablar.

De "El Debate":
"Disminuyen las denuncias por fraude en el peso."
¿Quiénes se han cansado, los denunciados o los denunciadores?

De "Heraldo de Madrid":
"Santos Dumond es partidario de que se prohíba la aviación de guerra."
Nosotros vamos más lejos que Santos Dumond. Somos partidarios de que se suprima la guerra.

De "El Liberal" de Bilbao:
"Belmonte toreó a caballo."
Esto siempre es más cómodo.
Pero lo verdaderamente elegante y ultramoderno sería torear en automóvil.
Bien pueden hacerlo los toreros actuales, dado lo que cobran... y las pocas ganas que tienen de arrimarse al toro.

De "La Voz Valenciana":
"Antes de Jesucristo ya había dentaduras postizas."
¡Qué interesante sería averiguar si las colocaban entonces algunos de los actuales odontólogos!

"Los armeros eibarreses en paro forzoso."
Ya sabemos lo que los armeros van a armar ahora.
La gorda.

"La locura contagiosa."
Eso no tiene importancia.
Lo peor es el contagio de la idiotez, de la memez y de de mamalonz.

"Dos soldados lesionados."
¿Qué les pasó?
¿Se han "desoldado"?

De "El Sol" en su información sobre enseñanza:
"Corrida de escalas."
Suponemos que en esa corrida no toreará el niño.
El Niño de la Palma.

"Cae a un horno de cal."
¿Viva?
¡¡Viva!!!

"Un mendigo hiere a otro."
¿Cómo?
¿En sus sentimientos? ¿En sus narices?

"El gran duque Cirilo ha dicho que la Monarquía quedará restaurada en Rusia dentro de dos años."
Esta afirmación haría creer que Cirilo es un soñador si al tiempo de lanzarla no hubiera declarado:
"Los monárquicos rusos necesitamos con urgencia un gran empréstito..."

De "Heraldo de Madrid":
"La Chelito desea a "Don Juan" vigoroso y adinerado."
Hecha la precedente declaración, puede la Chelito vanagloriarse de ser intérprete fidelísima del pensamiento femenino en el presente momento histórico.

"Al novio de Luisa le gustaban más los francos que la novia."
En una medalla conmemorativa de la naturaleza humana tal como es en los días actuales, no estaría mal en el anverso la opinión de la Chelito sobre "Don Juan" y en el reverso la opinión del novio de Luisa.

El "Evening Standard", de Londres, anuncia que en los círculos financieros de varias capitales de Europa y América se está tratando de llegar a un control de la producción mundial del azúcar y que en breve se celebrará una reunión de los productores de azúcar de todo el mundo.
Sí; este asunto del azúcar se está poniendo muy amargo—que lo digan los remolacheros de Aragón—y bien puede ser que haya llegado la hora de buscar un remedio definitivo.
¿Quién dirá la última palabra, los productores de azúcar o los cultivadores de la primera materia?

De "El Telegrama del Rif", de Melilla:
"¿Guerra a las melenas!"
Pero ¿es que también las moras se cortan el pelo?

El fiscal le pide doce años de presidio

El agresor de Martín Veloz comparece nuevamente ante los tribunales

Hace unos días comenzó a verse por segunda vez, en la Audiencia de Salamanca, la causa seguida contra el administrador del diario "El Adelanto", don José Núñez Alegría, que en enero de 1924 hirió gravemente de dos disparos de revólver al ex diputado conservador Diego Martín Veloz.

La primera vez que se vio la causa, el señor Núñez Alegría fué condenado a doce años de presidio. El defensor, don Gerardo Doyal, entabló recurso por infracción de ley y quebrantamiento de forma. Al celebrarse la vista ante el Tribunal Supremo, fué sostenido el recurso por el letrado don Luis Barrera, quien logró que la Sala casase la sentencia y ordenara que volviese a ser vista la causa.

La vista durará ahora diez días, por ser numerosos los testigos que han de declarar. También depondrá ante la Audiencia el herido, Martín Veloz, que anteriormente no lo hizo, a pesar de haber solicitado su presencia el señor Doyal.

El fiscal califica los hechos, como la primera vez, de asesinato frustrado, y pide para el procesado la misma pena de doce años de presidio y el pago de costas y una fuerte indemnización al herido.

El defensor sostiene que el señor Núñez Alegría es únicamente culpable de un delito de lesiones graves, pide que se le aprecie la atenuante de miedo insuperable y solicita que le sea impuesta la pena de seis meses de prisión correccional.

La opinión salmantina, muy interesada en el resultado del proceso, tiene viva simpatía por el señor Núñez Alegría, y no olvida los hechos lamentables de que fué protagonista, Martín Veloz, que se caracterizó siempre por su temperamento violentísimo y tuvo altercados y realizó agresiones contra gran número de personas generalmente estimadas en Salamanca.

COSAS RARAS

¿Qué fué la "quemada de las vanidades"? El célebre reformador italiano Savonarola, gran enemigo de todo lo que significara lujo, recogió el jueves de Carnaval de 1497, una porción de artículos que consideraba como vanidades mundanas, y con ellos hizo una hoguera en la plaza de la Señoría de Florencia.

En la histórica "quemada de las vanidades" entraron trajes de máscaras, pelucas, tarros de colorete, naipes, dados, libros y cuadros licenciosos, y por último, todas las esculturas, por muy artísticas que fuesen, siempre que atentasen algo a la moral.

Con todos estos materiales formó Savonarola una pirámide de siete pisos, en representación de los siete pecados mortales, y después de rellenarla de leña la prendió fuego. Mientras las llamas consumían el montón de vanidades, una porción de niños la rodeaba cantando himnos. El espectáculo fué presenciado por una gran multitud de ciudadanos.

Mucho tiempo antes de usarse platos, tenedores y cuchillos, era adminículo indispensable en toda mesa el salero.

Homero dedicó versos en alabanza de la sal, a la que consideraba como un obsequio hecho por Dios a los hombres y tanto los griegos como los romanos, la destinaban un sitio de honor en su mesa.

Entre la gente rica, los saleros de oro se transmitían de padres a hijos durante muchas generaciones.

Según la autorizada opinión del doctor J. R. Rees, el amor a primera vista, tan cantado por los poetas desde que en el mundo se inventó ese arte tan elástico de escribir en renglones cortos, es una enfermedad.

El doctor Rees debe ser autoridad en la materia, porque además de estar considerado como el primer bisturi de Inglaterra, es un gran físico, profundo psicólogo y otras cosas más, sin contar con que ha estado casado la friolera de seis veces.

Muchos—dice este pozo de ciencia—se casan simplemente porque creen que es lo que debe hacer toda persona cuando llega a cierta edad. Pero una vez que se han casado, descubren que han hecho la tontería más grande de su vida. El casamiento es una relación complicadísima entre dos personas. Los matrimonios no se hacen en el cielo, como muchas personas creen, ni puede considerarse como un artículo de confección.

Según el doctor Rees, es necesario que los cónyuges formen el carácter matrimonial diariamente, a todas horas, en todos los minutos, so pena de fracasar del modo más lamentable.

A nosotros, que vemos desde hace tiempo con cierto pesimismo las declaraciones de todos esos sabios que de pronto se descuelgan con el descubrimiento de que la luna tiene grandes plantaciones o que en los anillos de Saturno se ha instalado una joyería, vamos a adoptar la teoría de Rees, y cada vez que nos enamoremos a primera vista de una mujer en la calle, en el tranvía, en el teatro, en lugar de seguirla ¡salaremos corriendo hacia la Casa de Socorro!

Mr. D'Arsonval, de la Academia de Ciencias de París, ha analizado una nota muy curiosa, presentada por tres médicos, referente a la trasmisión a los descendientes de las lesiones desarrolladas en los padres.

Los autores de la nota han hecho los experimentos con ratas preñadas, produciendo lesiones mecánicas en el hígado y en los riñones. Dichas lesiones, practicadas asépticamente, permitían vivir al animal durante un espacio de tiempo variable; luego se les sacrificaba y se examinaba el hígado y los riñones del feto. En todos casos se han encontrado lesiones en los órganos homólogos a los de la madre.

El hecho se explica de este modo: cada vez que el resto de las células son arrastradas por la circulación, se verifica en el organismo una reacción y se produce un veneno capaz de destruirlas. Dicho veneno pasa de la madre al feto y ataca al órgano homólogo.

Apoyan esta explicación los autores con otro experimento. Sin alterar los órganos de la madre, la inyectaron extractos de hígado y de riñones y produjeron en el feto iguales lesiones.

Estos experimentos son de gran interés, porque arrojan una nueva luz sobre el mecanismo de la herencia de las lesiones orgánicas.

Los dientes postizos de marfil montados en oro no son, como generalmente se cree, un invento relativamente moderno. Mil años antes de Jesucristo había dentistas que construían dentaduras postizas tan perfectas, como las del siglo XX, según se ha podido comprobar examinando momias de cadáveres enterrados hace muchísimos siglos.



En la vida quiso querer a las mujeres como en la ficción, como en las películas que se veía obligado a representar. Desgraciadamente, en la vida no acaba todo bien como en el cine, y Rodolfo Valentino sólo logró conseguir del amor una amarga experiencia, una eterna desilusión.

Como era Rodolfo Valentino en la intimidad

He pretendido demostrar, por todos los medios a mi alcance, que Rodolfo Valentino era un hombre excepcional, un artista de temperamento, que no cifraba su mayor valor en su gallardía de buen mozo, en su prestancia masculina, sino en un espíritu refinado, en un alma llena de matices exquisitos y nobles.

El triunfo de Rodolfo Valentino se debe indiscutiblemente en buena parte a su figura, pero el saberse mantener triunfalmente sobre su base física representa ya una elevada categoría espiritual.

Más claro, Rodolfo Valentino no era simplemente un bello maniquí, sino que era la plasmación física de una gran belleza interna, de una alta aristocracia psicológica.

Es natural que en el cine, arte mudo, de gesto, de mímica, de presencia y no de esencia, triunfe la figura, antes que la inteligencia, pero sin inteligencia, la mejor figura carecería a la larga de vida, y sería inútil empeñarse en mantenerla de pie. Cae, víctima de su propia carencia de base.

La suerte me ha deparado esta preciosa posibilidad de ser yo quien descubra al público español la alta jerarquía intelectual de Rodolfo Valentino.

Mi bella y admirada amiga, la celebre "star" R. K. me ha hecho poseedor de muchas intimidades de la vida de Rodolfo Valentino, y a su gentileza debo cuanto llevo escrito y publicado en torno a la apasionante figura del genial mimo italiano.

Ahora he logrado, después de bucear en todos los papeles íntimos de Valentino, hacer una extensa selección de frases que muestran claramente a sus admiradores la situación en que se hallaba "Rudy" ante la vida.

A través de las palabras de Rodolfo Valentino hallaré el lector claramente definidas las reacciones por que pasaba el alma torturada y exquisita del llorado artista. Si en mi folleto "La vida amorosa de Rodolfo Valentino" he intentado dar una visión exacta de la compleja existencia pasional del "as" de la pantalla a través de su propio temperamento, mi propósito actual es señalar la actitud filosófica que adoptaba Valentino en los momentos culminantes de su vida íntima.

A través de sus frases, siempre claras, siempre justas, todas ellas impregnadas de una extraña melancolía, fruto indudable de una gran experiencia y de un profundo conocimiento, todo el mundo logrará descubrir a Valentino tal cual era en la intimidad.

Rodolfo Valentino ante la vida

Valentino se mostraba constantemente preocupado por la vida, por sus incertidumbres. Vivía en una duda perpetua.

Tal vez esta actitud expectante era fruto de sus muchos sufrimientos. Sus años de miseria y de hambre, pasados en Nueva York antes de que Rex Ingram, el gran director de escena, y Blasco Ibáñez, el ilustre novelista español, le descubriesen y le hiciesen triunfar en su película "Los cuatro jinetes del Apocalipsis", dieron a Valentino una extraña serenidad filosófica que le hizo fuerte para resistir todos los posibles vendavales de la existencia.

He aquí sintetizada en tres frases suyas la actitud filosófica de Rodolfo Valentino frente a la vida:

El paso a nivel

Nunca sabremos de dónde venimos ni adónde vamos. ¿A qué, pues, empeñarse en sostener una lucha despiadada por la vida, esta especie de paso a nivel entre la Nada y la Nada?

La hoja del mañana

En el libro de la vida cada día doblamos una hoja con

LOS REPORTAJES SENSACIONALES

Ideas y opiniones de Rodolfo Valentino sobre la vida, las mujeres y el amor

Florilegio de frases que reflejan fielmente el temperamento apasionado del hombre más guapo del mundo

ANGEL MARSA

Fatalismo

Siempre he profesado la filosofía de la resignación fatalista: no tener nada de la vida; aceptar como bueno cuanto venga de parte de la vida.

Rodolfo Valentino ante la naturaleza

La vida de ficción en que constantemente vióse obligado a moverse, impulsaron a Rodolfo Valentino hacia la naturaleza, hastiado, indudablemente, de tanto "maquillaje", de tantos focos de luz artificial, de tanto decorado, de tantos trajes estrafalarios y convencionales.

Y en cuanto salía de los estudios donde trabajaba, Rodolfo huía hacia la naturaleza, a saturarse de savia vital, de verdad, de belleza auténtica.

Así nos lo confiesa el gran actor:

"El gran espacio"

Muchas veces he pensado en la vida moderna. Me ha parecido completamente errónea. ¿Por qué vivimos en las ciudades, aniquilando nuestras mentes y nuestros cuerpos en la lucha interminable y despiadada por la existencia, siempre a la caza de placeres falsos, cuando ante nosotros se extiende un mundo con un sol brillante, cuyos rayos son tónicos de vida, y en cuyos jardines una gran variedad de flores deleita nuestra vista y perfuma deliciosamente la brisa que nos acaricia? ¿Por qué apartarse de la naturaleza? En América la llamamos "el gran espacio", y surge ante nosotros con toda la maravillosa belleza del soñado Edén.

El poema sin palabras

Si en cualquier momento de la vida me falta la fe en mí mismo; si llega el día en que las luchas cruentas por la existencia me dejan extenuado, incapaz de un nuevo esfuerzo, entonces me retiraré a un apartado jardín, donde el cielo esté siempre azul, y mis pies huelen un suelo completamente virgen, y allá en la lejanía, el mar entone misteriosos cánciones de amor al ir estrellando, en un supremo poema sin palabras, sus olas coronadas de espuma contra las rocas pulidas por la caricia constante...

La atracción de su existencia anterior

Constantemente recordaba, con el menor pretexto, su niñez pasada en Castellana, su pueblo natal, allá en la rieta Italia.

Los recuerdos de su niñez y el gran amor que sentía por sus padres eran temas preferentes en sus confidencias. También se preocupaba por conocer las características morales de sus ascendientes, para de este modo conocerse mejor a sí mismo.

Todo eso lo encontramos plasmado en sus propias palabras:

Los ascendientes

Cuando tengo tiempo disponible voy a hacer un estudio minucioso del árbol genealógico de mi familia.

Es mi intención descubrir aquel de mis antepasados con el cual estoy más estrechamente relacionado.

Después de hacer este estudio, indudablemente estaré en mejores condiciones de conocerme a mí mismo.

El hecho de que un individuo pueda conocerse a sí mismo a la perfección, lo considero en alto grado educativo.

Amor filial

El amor que en vida de mis padres sentí por ellos, no puede compararse a ningún otro afecto sobre la faz de la tierra. Un amor puro, verdadero, como nunca lo sintiera un corazón de hijo; un amor que jamás se borrará de mi espíritu.

El rincón de nuestro nacimiento

Sea cual sea nuestro rumbo en la vida, no importa hacia dónde encaminemos los pasos, el rincón donde por primera vez vimos la luz, será siempre como un Santuario, como la Meca sagrada, a la cual, tarde o temprano, retornamos ansiosos de revivir en el recuerdo los claros y serenos días de la niñez venturosa...

Recuerdos de niñez

¿Qué bueno evocar las ingenuidades de nuestros días de niñez, limpios de preocupaciones, días que discurrían alegremente, en una felicidad incomparable, sin los altibajos de la lucha por la vida!

La atracción del mar

A veces me inclino a creer que algunos de mis ante pasados fueron marinos. El mar ejerce una atracción fascinante sobre mí.

Rodolfo Valentino como actor de cine

Hay un dualismo indiscutible entre el actor de cine y el hombre. En Rodolfo Valentino este dualismo estaba



¿Hay algo más bello que amar a una mujer? Pero, ¿hay algo más horriblemente trágico, también? Rodolfo Valentino, el gran pasional, es quien nos formula estas preguntas

más acentuado que en ningún otro artista de la pantalla.

El gran público sólo conoce a las grandes figuras cinematográficas a través de los personajes que encarnan en sus producciones, y todo lo más a través de los informes casi siempre adulterados que sirven las infinitas revistas profesionales del mundo entero.

Por eso es doblemente interesante conocer la opinión sincera de Rodolfo Valentino a este respecto, expuesta en los siguientes categóricos términos:

El dualismo

Hay en mi vida dos Rodolfos Valentinos: uno el que vive en la pantalla; otro, que apenas conocéis completamente.

Uno es un joven romántico, que pasa por la vida haciendo mil diabluras, que enamora y conquista a las mujeres, que pelea y gana batallas contra todos los obstáculos imaginables, y, al final, estrecha a la amada contra su corazón o muere heroicamente, como justo castigo a su perversidad.

El otro, el real, el efectivo, es un trabajador infatigable, que ha tenido que luchar rudamente con la vida, y que ahora disfruta, a ratos, de su buena fortuna.

La atracción del misterio

La admiración que todo el mundo siente, especialmente las mujeres, por el actor de cine, depende en buena parte, de la distancia, de la forma vaga e inconcreta con que se le conoce. Os intriga y os apasiona porque le veis en forma inmaterial. Hay una gran oportunidad para que la imaginación le atribuya a su héroe cualidades sobrenaturales, perfecciones sin fin. La distancia comunica encanto a la visión. Pero preguntadle a mi criado qué clase de hombre es Rodolfo Valentino, y si no os hace una descripción desoladora, yo me he equivocado respecto a su inteligencia.

La ficción

El artista de cine es una ficción, una sombra. Por eso el artista de cine colma todas las aspiraciones, llena to-



Rodolfo Valentino, el hombre más guapo del mundo, era de una rara espiritualidad. Pensaba y sentía. No era sólo un bello maniquí, sino un gran corazón al servicio de un gran cerebro

dos los deseos. No vive más que en la mente del espectador, que lo crea a su imagen y semejanza.

La sangre latina

La sangre extranjera que bulle en mis venas y que se refleja en mi físico, influye grandemente en la bondadosa recepción que me ha hecho el público americano.

Los anglo-sajones distinguen a los latinos. Responden al llamamiento de lo extraño. Es lo ignorado, la apelación suprema de lo desconocido, ese interés que despierta en nosotros cuanto está fuera de nuestra órbita corriente y normal.

Rodolfo Valentino ante el dolor

Que Rodolfo Valentino estaba curtido para resistir los más intensos dolores, no solamente morales, sino también físicos, lo prueba claramente sus serenos razonamientos, que tienen un gran valor dichos por un hombre como él, todo el mundo creía plenamente feliz, gozando de una vida exenta de inquietudes y de quebrantos. Así se expresa Rodolfo Valentino ante el dolor:

Lo necesario

El dolor es necesario, es fecundo. Si nunca sufriendo-

mos, si nunca nos afligiera un dolor físico o moral, si nunca lloráramos sobre una desgracia o sobre una esperanza defraudada, nuestra vida no sería digna de vivir. No sería más que un juego, una especie de alacarde carnaval.

La fortaleza de espíritu

Si los hombres dejaran de concebir el sufrimiento como algo que debe esquivarse, como una plaga de la que es conveniente librarse, aprenderían a ser más fuertes de espíritu, a soportar el dolor con más noble estoicismo.

La parte esencial de la vida

Creo que el dolor es parte esencial de nuestra vida, que es indispensable para atemperar nuestro espíritu, para templar nuestra voluntad.

La mejor escuela

Si alguna vez llevo a alcanzar en mi arte la suma perfección que siempre he ambicionado, no lo deberé a mis horas de regocijo, de placentera satisfacción, sino a las muchas, muchísimas horas que he pasado solo, olvidado de los amigos, desesperanzado, hambriento física y espiritualmente.

Rodolfo Valentino ante las mujeres y el amor

He aquí el aspecto más interesante de Rodolfo Valentino. Su gran causal de conocimientos amorosos, su enorme experiencia en esta materia, tiene forzosamente que plasmarse en pensamientos profundos, en frases inconfundibles.

Valentino gustaba de analizar sus estados de alma, justificar sus actitudes, estudiar los orígenes y las causas de sus sentimientos.

Ante el amor, Rodolfo Valentino fué en vida un espectador de calidad, un testimonio de mayor excepción. Podía hablar con conocimiento de causa. ¡Y aun así, nos confiesa que ante una mujer se ha sentido siempre desconcertado, totalmente ignorante!

Si él, tan apasionado siempre, tan eterno enamorado, no sabía nada de las mujeres, ¿qué sabrán la mayoría de los hombres?

Pero leamos las profundas sentencias o las frases ingeniosas que sugerían a Rodolfo Valentino el torbellino de las mujeres y el amor, esta meta ideal de todo hombre, por la que nos afanamos, por la que luchamos y por la que morimos casi siempre, sin saber de ella otra cosa que lo que querían decirnos los atisbos sentimentales de nuestro corazón.

Así razonaba el gran pasional:

Sugestión de Natacha Rambova, su segunda esposa

Natacha lee sobre mi hombro el periódico de la mañana, que tengo en las manos. Tomamos el desayuno en la cama. Los rayos del sol nos acarician con ternura y en nuestros cuerpos se intensifica la vida. La brisa viene perfumada con el aroma de las flores que crecen en un jardín cercano y los pajarillos se susurran al oído dulces palabras de amor en su lenguaje ignoto.

Gozamos plenamente de las bondades del verano. El panorama que se extiende ante nuestra vista es admirable. Nos parece mentira que haya épocas en que la naturaleza cambie este escenario maravilloso, convirtiéndolo en un campo desolado, con toda la monotonía y toda la tristeza de un invierno crudo. Imposible creer, rodeados así del esplendor radiante de la naturaleza triunfal, que existan las miserias, los dolores y las penas que afligen a los humanos...

¿Lo que puede el amor de una mujer!

El único y el último

Siempre que nace en mí un nuevo amor, pienso que aquél es el verdadero, es el único.

Y en efecto, lo es, hasta que viene otro amor más pujante y me saca del engaño en que vivía.

Contraste

En las observaciones que he hecho sobre la psicología femenina, he advertido que una mujer es capaz de resistir, sin quejarse, los más intensos dolores, las mayores calamidades, pero la amedrenta cualquier circunstancia vulgar, como correr en automóvil a cien kilómetros por hora, por ejemplo...

Uno y una

Por la mujer amada, el hombre enamorado es capaz de sacrificar hasta la vida.

Por el hombre amado no hay ninguna mujer capaz de sacrificar ni un rizo de su nuca.

No se sabe nada

Pero ¿qué puede uno conocer a las mujeres? Cuando uno cree que las conoce a fondo, cualquier incidente, cualquier palabra dicha al azar, viene a revelar que sólo se las conoce a medias. Creo que es más prudente hacerse el ignorante. Tanto lo creo, que desde ahora estoy dispuesto a hacer de mi ignorancia un principio de conocimiento: saber únicamente que no sé nada sobre las mujeres.

Dime quién es

Dime quién es la mujer de la cual estás enamorado y te diré quién eres.

El mejor premio

El hombre agradece y hasta busca la admiración de las personas de su propio sexo.

Pero sin duda le satisfacen en mayor grado las alabanzas de las mujeres.

La aprobación de una mujer es la más preciosa corona de laurel con que un hombre puede ornar su frente victoriosa.

Perspicacia

Las mujeres pueden leer en la mente de los hombres y descubrir sus pensamientos más íntimos. Ante su perspicacia somos libros abiertos. Somos meros niños para las mujeres que nos aman.

El suplicio de la espera

Creo que no hay suplicio más doloroso que el de esperar a la mujer que se quiere.

Cuando esperamos, la incertidumbre tortura cruelmente nuestro corazón. Pensamos con inquieta ansiedad en lo que puede haber sucedido. Horribles presentimientos cruzan por nuestra mente. Pensamos en lo peor. Y sufrimos con la misma intensidad que si tuviésemos la certeza de que la mujer a la que esperamos había sido víctima de alguna horrible desgracia.

Dos proyecciones

El amor del hombre a la mujer se proyecta de dentro afuera. Por eso es tan intenso, tan absoluto, tan generoso.

El amor de la mujer al hombre se proyecta de fuera adentro. Por eso es egoísta, violento, dominador.

Paradoja

La vida sin amor no se comprende. ¡Y casi siempre es el amor el que nos va arrancando lentamente la vida!

¿En qué consiste?

Yo he querido, he querido mucho. Sin embargo, me vería en un apuro si me hiciesen explicar en qué consiste este complicado fenómeno del querer.

El otro amor

Cuando una mujer nos diga que nos quiere, pensemos no obstante que por mucho que nos quiera, siempre se quiere más a sí misma.

El físico

Todos los hombres desean resultar atractivos para las mujeres, porque el amor es parte esencialísima de la vida y la felicidad de un hombre depende más de conquistar a la mujer que ama que de cualquier otro factor. Y su habilidad para esto depende en gran parte de sus prendas físicas.

El enemigo indispensable

¿Qué gran enemigo es la mujer en la vida del hombre?

Pero ¡qué indispensable es este enemigo en nuestra vida!

La mayor satisfacción

El hombre que no logra fascinar a una mujer con sus alardes de masculinidad, va hasta los últimos extremos para conseguir su propósito, no importa a qué precio tenga que recurrir para ello.

Yo creo sinceramente que no hay mayor satisfacción para un hombre que se precie de serlo, que ver como una mujer se le entrega rendida de admiración.

Y no hay mayor estímulo en la vida del hombre que el deseo de conquistar esa admiración femenina.

EL TABLADO DE ARLEQUIN

Sección de sucesos o los estrenos accidentados

Manuel Fontdevila, el dramaturgo del éxito

“Todo tu amor, si no es verdad debiera serlo o aquel que va por uvas y quién me compra un lío”

Farsa de teatro moderno, con reminiscencias pirandellianas, andreiewanas, molnarianas, savoiranas y truculentas más o menos original del distinguido escritor peruano y director artístico, también más o menos de la compañía de María Palou, don Felipe Sassone

EL ESPECTACULO

Zazone.—Zeñoraz, señorez: yo zoy un hombre que tiene mucho talento como ya habrán podido observar. Miren zi tengo talento que ahora lez voy a tomar el pelo. Ya ven, ya ven zi les quiero que lez ofrezco “laz primizias del extremo de mi obra”. (Textual).

Uno del público.—Muchas gracias.
Una entretenida de la “Granja Royal”.—¡Qué simpático! Zazone.—Zi, como decía yo zoy un hombre de mucho talento. Miren uztezde zi tengo talento que a mí me ez igual Savoir, Pirandello, Molnar y Andreiev.

La tanguista de Massachusets.—¡Jesús! Zazone.—Gracias. ¡Qué obra miaz estupenda lez voy a dar a conocer! Créanme uztezde. No han vizto nada. Claro que ez una obra moderna y zalgo a explicarlez ezto porque zi no, no la entenderían. Y yo no quiero que ze vayan uztezde zin entenderla. La obra ez nueva. La acaba de traer el zatre. Ez nuevezta. Como que ez una obra moderna y uztezde no ez tán a la altura vengo a dezirlez que ez alada como un perfume, como una roza, como una nube. Eztaz mujerzitz adonadaz y zentimentalez de nueztraz nochez de primavera zeguramente que van a dezir: “Zazone, noz ha gatzado una broma”. No ¡por Dizio! Zoy incapaz de engañar a una mujerzita y menoz a una de eztaz mujerzitz dulzez y claraz de nueztra vida tierna y apasionada...

Una entretenida de un tranvía Gracia-Rambias.—¡Que galante es Sassone!

Su marido.—¡Qué quieres que te diga! Zazone.—Y nada más que decirlez que tiembla Teófilo, que haze un catalán dignizimo que no he querido caricaturizar aunque zalga caricaturizado, porque zoy incapaz de caricaturizar a un catalán y el caricaturizador que lo descaricaturizare buen descaricaturizador... Zon uztezde gente diztinguida y yo, yo, yo, bueno. Uztezde me comprenden... (Aplausos.) PROLOGO

Teófilo.—Aixó no pot anar. Vaya que no puede anart. Tu (a una mecanógrafa), guilla, imbécil. Idiota. Mala pinta. Té voy a dar dos patadas si no te vas. Usted borratxo. ¡Mala negada! ¡Me caso...! ¡Estos coimados! Aixó és un despacho de un procurador.

Mecano número 1.—¡Qué simpático es este catalán, bien educado y gentil.

Teófilo.—Tu, a llaurar. Qué t'has cregut. Noia del carrer del Trenta.

Mecano número 2.—Es un poco adusto.
Mecano número 1.—Como todos los catalanes.

Una señora.—Sé que ha despedido usted a mi sobrino por Dios, la miseria.

Teófilo.—Nada, nada. Res. Al carrer. A mi no. Vamos. Que no. Mi despacho. Tu, mala pinta. Rec... Vaja, que no. Tingui tres mil pafies porque ara vindrá la tia de vostés multimillonaria i no quiero que esten vostés sense cuartos. Apa, vagi, vagi. Mecanografía. Apa a treballar. Qué és aixó? Una sardana! Ai, Sant Feliu de Guixols, els banys. Mare meva. Aixó aquí a la Avenida del Conde de Peñalver. Visca... Bravo. Anem per feina. Fem una minuta... (Telón.)

Entreacto. (Sala de libros)

Sagarra.—¡Quina, bestiesal! El amigo Diego.—Ja, és dolent, ja. Pero noi, que s'hi farà!

El amigo Joaquín.—Luego diran que esto es teatro. Cuidado que es malo.

Rodríguez Codolá.—Psch!
Bernat y Durán.—Malament.

Mary Isaura.—Yo he venido porque me han regalado el palco.

Un amigo de ella.—Ya, ya... Ni qué decir tiene.

Una entretenida.—No me ha gustado mucho.
Sassone (en el camerino).—No pero zi yo quiero hazer una coza nueva. Ahora ez cuando empieza la obra. Ezto ez lo que a mí me guzta.

Don Diego.—Nada, Sassone, nada. Esto está muy bien. Sagarra.—A mí me interesa.

Don Diego.—No se ha hecho nada de teatro moderno tan sabroso.

PRIMER ACTO

Gladys.—Mi no querert besar. Mi no querert ruido. Mi venir descansar. Ta estar enamorado mi nieta.

Alvarito.—Mucha.

Gladys.—¡Por que no seguir!

Alvarito.—¡Por no tener espíritu de perro.

Gladys.—Mi nieta quererte. Mucho polvo. Mucho ruido. Mucha suciedad. Aquí no se bebe. Respetar ley seca.

Alvarito.—Mamá yo no resisto esta vieja, con sus setenta y tres años.

Mamá.—Setenta y tres años y 73 millones.
Gladys.—Sí y mucho sueño. (Telón.)

(Antes ha salido el catalán y ha dicho “noi” “recristina”, “estupendu”, “coi”, “vaja”, “no pot anart...”)

SEGUNDO ACTO

(Nang, nang, nang, nang, nang. Las cinco. El té. Toda la familia en el comedor.)

Gladys.—En honor de mi nieta sé que tienes una comedia. Voy a conseguir que te la estrenen. Si tienes éxito puedes seguir haciéndome medias. Por mi nieta. Que venga un empresario. Ya está aquí. Que pase. Siéntese. 50.000 pesetas. Ahora a leer la comedia.

Alvarito.—Abuelita: Vamos a la comedia.
Todos.—Vamos.

Noche serena, de plata
rico jardín de escalinata.
tienes un triste vaivén
que recuerda el “ven-y-ven”
Y aunque solloce la luna
y todo el amor se esfuma
en las glorias de un confin
porque suena un violín,
un “jazz” y un “gong” y un clarín.
Noche serena de plata
rico jazmín de escalinata

Gladys.—Sigue, sigue.

Noche serena de plata
cruza el jardín una rata.

Entreacto

Sagarra.—Que és dolent. És molt dolent.
Don Diego.—Sí, sí.

El senyor Rafael.—Sí, sí. Pero jo sóc molt amic d'ell. Ho sent-ho. Tant simpàtic com és.

Todos a una.—Es muy malo. Y este catalán es de lo más falso que he visto.

Sagarra (en el camerino).—Bien, Felipe, bien...
Don Diego.—Bien, Felipe, bien...

El senyor Rafael.—Bien, Felipe, bien...
Don Joaquín.—Bien, Felipe, bien...

ULTIMO ACTO

El alta voz.—AJ 13. Radio Madrid. Medias. Son mejores que las famosas tostadas Calle de Leganitos, 6. Radio Madrid. Compre siempre donde le venga bien y sea más barato. Así nadie le engañará. Radio Madrid. (Aplausos.)

Gladys.—¿Qué éxito!
Madre.—¿Qué éxito!

Teófilo.—Noi, estupendo. Més aplaudiments que Sagarra. ¿Qué éxito!

Alvarito (saliendo).—Abuelita...

Gladys.—¿Qué?

Alv.—¿Se puede?

Gladys.—Sí.

Alv.—¿Qué éxito!

Gladys.—Pues espérate. (Se le aparece joven.)

Alv.—¿Cómo! ¡tú! Si tú no eres mi abuela. Su nieta.

Gladys.—Soy la nieta de mi abuela.

Alv.—¿Tú mi abuela! ¡digo, tú mi nieta! No, digo mal. Tú su nieta.

Gladys.—Sí.

Alv.—Esto es la viejecita o “Urganda la desconocida”.

El público.—¡OOOhhhhh!

(Aplausos). El público que no ha pagado aplaude generosamente. Sassone se hace un lío. Aplauda al público y a sí mismo. El gato del Teatro Goya pasea indolente por la galería y dice:—“Mañana tres filas de butacas. Estos éxitos...”

La tomadura de pelo de Sassone a los paisanos de Maragall, es rotunda. Todos los diarios se han quejado. Hasta “La Vanguardia”. Hemos dicho todos? Pues hemos dicho mal.

El diario de esta “manchette” Catalá: el teu diari, es “La Publicitat” ha defendido la obra. Firma S. No nos gustaría equivocarnos, a lo mejor es el autor de “Marçal Prior” el crítico. Y a lo mejor también Sassone le ha prometido representar “Fidelitat”. Si la obra llega a ser de cualquiera de por aquí.

Sagarra se hubiese metido. Ahora, la obra es de Sassone y Sassone es tan simpático... Que no le gusta a Sagarra darle un disgusto.

Manolo Fontdevila había llegado a ser una institución en la Barcelona que vive de noche. A mitad de la carrera de Medicina, Fontdevila se vió atraído por el encanto de la vida bohemia y abandonó los libros de texto.

Desde entonces ya no hizo más que vivir de noche, que es en verdad algo que merece consagrarle, sino la vida entera, por lo menos los años de la juventud. Cuando yo le conocí, no hacíamos otra cosa en serio que “vivir de noche”. Trabajábamos en diarios, redactábamos semanarios, con el solo propósito de justificarnos un poco ante la sociedad, que mira con malos ojos a los que se rebelan contra la sentencia a que dió lugar el pecado original. Pero ello era meramente accidental. Lo fundamental eran la tertulia del León d'Or, las exploraciones por el barrio de Atarazanas y las madrugadas del Bar del Centro.

El Bar del Centro todavía no ha encontrado el cronista que merece. Fué una época en la vida nocturna de Barcelona. Así como Atarazanas ha dado tema para artículos, para obras teatrales y para libros tan llenos de interés como el reciente de Francisco Madrid; así como el León D'or fué exaltado en multitud de crónicas periodísticas que le dieron cierta celebridad, el Bar del Centro no ha tentado a los escritores que en él pasaron horas inolvidables de su juventud. ¿Por qué? Yo no me he explicado esta ingratitud. Toda la gente que en él se reunía, ha descollado después en las diversas actividades a que cada uno se ha dedicado. Por no citar más que a unos cuantos, recuerdo a Manolo Fontdevila, redactor jefe de “El Liberal”, de Madrid, y prestigioso autor teatral, hoy en pleno triunfo; a Luis Capdevila, a “Amichatis”, a Paquito Madrid, al popular empresario de toros Eduardo Pagés, a Manuel Sugrañes, el “producteur” de revistas consagrado por la fama, y a tantos otros como luego “han sentado la cabeza” y “son gente”.

Fué el sótano del Bar del Centro el primer cabaret que hubo en Barcelona. De él salieron las cocotas de postín de hoy y los “profesores de baile” predilectos de la buena sociedad. Cada uno en lo suyo, ninguno se quedó atrás.

Entre todos, la figura de Fontdevila era la que tenía el máximo prestigio. Sus frases ingeniosas, sus ocurrencias magníficas, sus ideas originalísimas, se acogían con reverenciosa admiración, y se expandían luego por la ciudad.

Si el Bar del Centro hubiera sido una sociedad, Fontdevila hubiese sido su presidente vitalicio. Sin Fontdevila no se concebía ni una juerga, ni un semanario, que es todo lo que sabíamos hacer.

Y se hubiera dicho que nunca Fontdevila podría haber hecho otra cosa que lo que entonces hacía. De pronto, lo nombró don Amadeo Hurtado redactor-jefe de “La Publicidad”, en tiempos de la guerra, y Fontdevila hizo uno de los periódicos aliadotillos más vibrantes y más llenos de interés. Y ahora se lo llevó a “El Liberal”, de Madrid, y en la corte adquirió, apenas llegado, una categoría excepcional. Yo le vi hace poco en Madrid. Los redactores de “El Liberal” se reunían a cenar en un merendero de los Cuatro Caminos el día que yo llegué, y Fontdevila me invitó a la fiesta. Al volver a Madrid, me contaba sus proyectos de abordar el teatro, con empeño decisivo. Yo, que creo en su talento, con fe ciega, hubé de aplaudir su propósito. En la forma en que estaba situado en Madrid, todas las puertas habrían de abrirsele con facilidad. Debía aprovechar el momento.

Pero iban las aguas por ese cauce. A las pocas semanas, Fontdevila aparecía por Barcelona llevando un drama en el bolsillo de la gabardina. Se titulaba “La dona verge”, y lo leyó a María Vila y Pío Daví, los cuales organizaron una temporada en el teatro de Apolo, a base de su obra.

Fontdevila se reveló con “La dona verge”, como el dramaturgo más formidable de cuantos han cultivado el que llamamos en el Paralelo “drama realista”. Ninguna obra de ese teatro, supera a “La dona verge” en intensidad dramática, en realidad, en profundidad de conceptos, en belleza de imágenes. Obtuvo un éxito, que es el asombro del mundo teatral de Barcelona. Un teatro como el Apolo, en decadencia, al que no iba nadie, se llena, desde el día del estreno todas las noches. Si eso es el éxito—y en el teatro no hay otra clase de éxitos, aunque muchos se contenten con vivir de ilusiones—Fontdevila ha tenido el éxito más grande que el teatro catalán registra en muchos años. Uno de estos días, se celebrará la 50 representación, y vuelve Fontdevila de Madrid para recoger nuevamente en persona los aplausos que el público dedica a su obra.

Porque es curioso que el éxito grande del teatro catalán haya tenido que venir de Madrid.

Pero son cosas de Fontdevila, que ha querido ser original una vez más.

BRAULIO SOLSONA

LUCIANO ALVEAR

(De “La Voz Valenciana.”)

EL TABLADO DE ARLEQUIN

DONA INÉS

No es el tipo antipático, repulsivo, de Don Juan lo que mantiene viva la dorada leyenda de su amor. Don Juan no es el amor ni puede serlo.

Es la aventura, la sensualidad, sin complicaciones espirituales de ningún género. El amor heroico, abnegado, es Doña Inés. Sin la ingenua dulzura de Doña Inés, el héroe de Zorri-lla se perdería en las sombras de su odioso materialismo. Es el aroma casto, adorable, de Inés de Ulloa lo que consigue purificar un poco su figura, dándole apariencia de exaltación y apasionamiento.

Rechacemos al llegar estos días, en que los muertos dan vida transitoria a Don Juan, la evocación truhanesca del audaz pendenciero burlador.

Don Juan es la mentira eterna. Miente cuando ama y cuando blasona de valor. Miente cuando alardea de increíble y cuando promete regenerarse. Miente siempre; toda su vida es una farsa constante. Una mentira—la más triste de todas—es su amor a Doña Inés, y otra mentira es su estudiada tranquilidad ante los peligros que le acechan. Es cínico y fanático, y sólo dice verdad cuando, al morir, temiendo la ira de Dios, balbucea unas palabras vergonzosas de arrepentimiento. La peor aventura de Don Juan es la comedia de su contrición. Sin Doña Inés, la figura de Don Juan quedaría reducida a un refinado ejemplo de casticismo y matonería. Doña Inés le aureola de romanticismo y le da categoría literaria. Ella, con su profundo lirismo de enamorada, pretende convertirle en el símbolo del amor.

Pero el amor no vive en el corazón de Don Juan, sino en el de Doña Inés. Es toda su vida una llama de amor en la que arde su espíritu. El fuego místico que la consume en el convento no es sino una forma del amor humano frenético, que ha de florecer después, inesperadamente, en su pecho.

Tornemos la memoria a la novia de Don Juan, en esta época en que su ingenuidad de doncella sería tachada de flojez o de mojigatería por nuestros novelistas eróticos, por estos psicólogos femeninos que han hecho de la mujer algo sensual y grosero, sin idealismo ni espiritualidad. La blanca imagen de Doña Inés con su crédula inocencia conmovedora simboliza la verdadera feminidad. Cruza como una sombra tutelar por nuestra vida y perfuma nuestra juventud con el aroma de sus sueños de novicia. Su voz de inefables ternuras nos apacigua en las horas desdichadas y parece darnos aliento para soportar las adversidades y la traición.

En Doña Inés vive la eterna novia de todos los enamorados que exaltaron el amor a las más altas calidades del espíritu. Es la novia porque es la ilusión y tras la delicada firmeza de sus sentimientos brilla siempre la inquietud de una lágrima...

Quiere a Don Juan, pero no cree en él. Su alma apasionada y sensible a todas las solicitudes del ideal, se deja seducir por la cálida declaración del burlador; pero es la belleza de los versos y la emoción de la juventud lo que sugiere su voluntad. Su instinto de mujer duda, recela. Ni un solo instante logra dominar sus vacilaciones frente a la petulancia y la fanfarronería de Don Juan. Sabe que es víctima de una fascinación y que no puede librarse de su hechizo. Doña Inés ha nacido para adorar a Don Juan y morir por él, fatalmente.

Lo mejor de Don Juan es Doña Inés. De la gran mentira que estas noches pasea sus fáciles triunfos por los escenarios, queda el perfume de esa Ofelia infortunada sin Hamlet; de esa dulce heroína, castigada por impiedad o por impotencia creadora a no encontrar el héroe que pueda comprenderla y salvarla. Su existencia se extingue como una lámpara votiva entre una larga teoría de sombras, entre un desfile de más-caras planiferas, de Ciuttis desvergonzados, de añosas Brigidas, de muertos que van y vienen, hablando su frío lenguaje funeral...

Guardemos ese perfume de lirio casto para siempre y con él la evocación de Doña Inés, cuya ternura santifica lo más abyecto con la virtud de su inocencia. Si Don Juan representa la aventura y la mentira, ella simboliza la verdad y el amor.

ERNESTO LOPEZ-PARRA

Els menús més deliciosos són els del restaurant

Grill-Room

Escudillers, 8 :-: Café - Bar - Restaurant

Lo que dice "La Prensa" de Buenos Aires acerca de Roberto d'Alessio

"Hizo de protagonista el barítono Benvenuto Franco, cuyas dotes vocales hemos elogiado, pero que como actor resulta menos interesante: "el joven tenor Roberto d'Alessio, según parece el reemplazante en esta temporada de Tito Schipa, tiene una voz agradable y poco extensa; acaso el porvenir le depara una buena carrera, pero, hoy por hoy, no corresponde a la categoría del teatro, ni como actor ni como cantante en pleno dominio de sus medios"; Gaetano Azzolini, el mejor bajo cómico del teatro italiano, fué un excelente Don Bartolo, que acaso hubiéramos preferido más sobrio; Graziella Pareto encarnó con inteligencia su papel de Rosina, y, vocalmente, defendió su parte, muchas veces con acierto; el Don Basilio de Ezio Pinza, harto caricatural, supo hacer reir al público. Los demás correctos."

El cine desmoralizador de Asia

No se puede negar que la influencia europea en el Extremo Oriente tiende a disminuir, que notablemente a disminuir.

La propaganda bolchevique es el factor . De tal manera los de Moscou han repetido a los indigenas que debian sacudir la tutela de las naciones occidentales, que, al cabo, las relaciones con los europeos se han agriado, y una xenofobia furiosa no ha tardado en reaparecer.

Pero no es sólo la acción comunista la causante del cambio. Otra razón de hostilidad contra el extranjero es "el progreso del cinema en los Estados del Extremo Oriente. Gracias a la pantalla es como los chinos han aprendido a despreciarnos.

Los "films" enviados a China, tanto por los americanos como por los europeos, son, en general, como puede adivinarse, los menos propicios a una obra de sana occidentalización. "Films" policiales en los cuales atrevidos malandrines lizada vida moderna desarrollan su triste proceso de decadencia...

En cambio los bolcheviques han tenido la habilidad de se llevan las simpatías; "films" sentimentales donde la moral, al final recompensa como es de rigor a los malos y donde el bien sufre rudos en el curso del drama; "films" desmoralizadores donde la degeneración y el vicio de la civilización al Asia sólo películas cinematográficas, capaces de demostrar la superioridad de su organización militar y económica.

 Por qué franceses, ingleses y americanos reservan para los países orientales sus más nocivas producciones que dan una pobre idea de su mentalidad y de su civilización?

Así ocurre que los chinos, que generalizan con una facilidad desconcertante, imaginan que los crímenes, las escenas de depravación y los horrores que les son mostrados en el cinema, representan fielmente la vida ordinaria de los occidentales.

Las escenas amorosas, sobre todo, escandalizan a los indigenas. Para la mayor parte de ellos el hecho de cambiar besos voluptuosos en público es una prueba de inmoralidad. Según las autoridades de policía chinas es preciso atribuir muchos de los crímenes que se cometen a la sugestión nefasta del cinema.

Y como ocurre con el alcohol, así sucede ya con el cine, que el público, pervertido en su gusto, progresivamente pide más dosis para quedar satisfecho. No es extraño, pues, que los amarillos reclamen espectáculos más fuertes, declarando su preferenci  por episodios complicados y extraordinarios.

Es lástima que un error de comprensión zape en el Extremo Oriente la influencia moral de los pueblos europeos, fomentando entre los amarillos, ya recelosos, los prejuicios y el libertinaje con esta nueva forma del opio embrutecedor, que por la visión aniquila las energías de las muchedumbres chinas.

Las católicas libianas protestan

Un despacho de Nueva York dice que la Unión Templaria de mujeres católicas de Kokon (Estado de Libia), al enterarse de que la reina de Rumania, que se halla en Norteamérica, fuma cigarrillos, ha acordado redactar una enérgica carta de protesta contra este vicio de la soberana rumana.

La carta le será entregada a su paso por la ciudad de Demberg.

NO DEJE DE COMPRAR TODAS LAS SEMANAS "EL ESCÁNDALO."

"La revolución en el meu barri" se estrenará el sábado

Estaba anunciado para el sábado pasado el estreno de esta obra de Samblancat; pero, por causas ajenas a la Empresa, al autor y a la compa a, no pudo celebrarse.

El estreno de "La revolución en el meu barri" tendrá lugar en el Apolo, definitivamente, el sábado próximo.

Existe interés por conocer esta obra del recio escritor Angel Samblancat. "La revolución en el meu barri" es la primera obra escénica que en catalán ha escrito nuestro querido camarada.

Los artistas de la compa a de Pio Davi han empezado con gran cariño el ensayo de "La revolución en el meu barri" y no hay duda alguna que el día del estreno harán una verdadera creación de los papeles que les est n confiados y algunos de los cuales son de verdadero lucimiento.

"La revolución en el meu barri" estamos convencidos de que constituirá un nuevo triunfo para Angel Samblancat y para la escena catalana.

La fortuna de Valentino

Rodolfo legó un dólar a su esposa

En una revista americana leemos la siguiente curiosa noticia:

"Rodolfo Valentino dispone en su testamento que una tercera parte de sus bienes, que tienen un valor de más de un mill n de dólares, se entregue a su tía, que fué consecuente con él durante la época en que se separ  de su última esposa, Natascha Rambova. De acuerdo con los términos del testamento, a ésta le deja un solo dólar. El hermano y la hermana de Valentino recibirán la misma proporción que la tía.

Los bienes efectivos dejados por Valentino se calculan en un valor aproximado de medio mill n de dólares, en los que se incluyen los derechos que le corresponden al actor por las últimas dos películas en que ha intervenido, tituladas "El hijo del jeque" y "El  guila". Su residencia de ésta ha sido valorada en 175.000 dólares, sus automóviles en 75.000, sus caballos en 50.000, doce perros de caza en 12.000 y un yate particular en 7.500.

Según el ejecutor testamentario confidencial de Valentino, el guardarropa del actor fallecido contenía 40 trajes, 30 pares de calzado, 300 corbatas, 1.000 pares de medias, sin contar los trajes que us  en la impresión de diversas películas.

Lo que sucede en Sevilla

Una criaturita de un mes a punto de ser devorada por una rata

En la casa número 82 de la calle Pajes del Corro ocurrió un suceso que est  siendo muy comentado por aquel vecindario.

Una de las vecinas que habitan en la mencionada casa dej  a su hijo, José Martínez Subaimbe, que sólo cuenta un mes de edad, acostado en la cama mientras se dedicaba a las faenas domésticas.

La pobre mujer volvió al poco rato a su habitación, y cuál no será su sorpresa al ver que de la cama saltaba una enorme rata.

Rápidamente corrió al lecho, encontrando a la criaturita con la cara ensangrentada. La infeliz madre comenzó a dar grandes gritos, acudiendo todas las vecinas, que fueron testigos de la consiguiente escena de dolor.

La criaturita fué llevada a la casa de socorro de la calle Pureza, donde los facultativos de guardia le apreciaron diversas heridas en ambas caras de la nariz y una erosión en la frente, por mordedura de roedor.

El pronóstico de las lesiones se lo reservan los médicos.

Continúa con éxito creciente la venta del último libro de Angel Samblancat

La casa pálida

La última producción del vigoroso escritor no debe dejar de leerla ningún  spiritu liberal.

Precio: TRES pesetas

Antonio López, Impresor :: Olmo, 8, Barcelona

EL ESCANDALO

UNB
REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Olmo, 8

BARCELONA

Moras y emociones

Aspectos de la vida ciudadana. El Paralelo a través del cabaret

Las altivas estrellas de nuestros "music-halls" y las humildes teloneras; las tanguistas de cabaret y las camareras de café; las entretenidas de lujo—con palco en el Liceo—y las queridas baratas de veinticinco duros al mes y pensión; las coristas que cotizan su amor y las esforzadas trotonas; en fin, todas esas amables mujeres llamadas de vida alegre, o airada, y que, todavía mucho más que las otras, prefieren las historias sentimentales a los cuentos acrobáticos, tienen en el Paralelo un manto de refugio y un amplio campo de acción.

La barriada del Paralelo es el más cosmopolita y popular barrio de nuestra antigua ciudad condal. El Paralelo es un todo de calles borrosas y húmedas, de edificios de extraña arquitectura, algunos de ellos carcomidos por el tiempo que hablan de mil cosas pasadas; otros no.

Blancos y modernos murallones, iluminados por infinitad de bombillas eléctricas cercan como preciado tesoro un inhumdo cabaret. Entro en él... Son las dos de la madrugada...

El baile burdelero era en el cabaret un horno cuando llegamos. Un vaho sucio eumatecia las lámparas eléctricas, cubiertas con greñas de papel transparente y de variados colores. Gárrulas y vivaces las mujeres, embrutecidas por el alcohol los hombres de gallardo aspecto, campan por el salón. La greguería ahogaba los "sonidos"—llamémosles así—del quinteto, de tal modo, que quienes bailaban hacíanlo sin compás, como atacados de tarántula. Ocupando los mugrientos sillones existentes alrededor del espacio destinado a la enervante danza bebían y gritaban grupos de hombres; algunas mujeres, puestas a horcajadas en los taburetes perneaban, enseñando sus nalgas de alquiler, entusiasmando a jóvenes de edad apenas adolescentes que embriagados o embriecados asisten diariamente a tan denigrantes escenas y diversiones.

En los reservados adyacentes, señores de precio y de "compromiso" hacen la juerga en más grande proporción, acaparando a todas las mujeres que en otro tiempo fueron bellas como tierna magnolia y que hoy, bajo la capa de aceites y pinturas que cubren su rostro como máscara de vergüenza, sólo queda una piel desgastada y surcada de arrugas por los excesos.

La dueña—¡váyase a saber quién es el dueño!—de tan renditivo establecimiento acude solícita a las impertinentes llamadas de los concurrentes. Como vulgar mercancía o instrumento de placer, va ofreciéndoles, desde la mujer de piel de nácar, ojos "champagne" y cabellos de áurea seda, hasta la de tez morena, de cuerpo duro y escurridizo como el de una boa, que, bajo la velada sonrisa prometedora de eternas sensualidades, oculta... una verdadera aberración hacia los hombres.

Todas las mesas del cabaret estaban ocupadas; las mujeres reían en todas partes, abriendo las rosas de sus labios en aquel jardín de sensualidades; la atmósfera era aromosa y cálida; en la luz difusa, las miradas seagaban como las chispas en la nébula; como se ven las pomas, en el gromo de los manzanos, gemineas frutas, redondas y sonrosadas, brindaban en los búcaros de los vestidos de baile, espaciados de escote...

Los músicos tocaban furiosamente, desesperadamente, haciendo sonar al compás los melifluidos violines, cascabeles, timpanos, campanas, panderetas y tambores y acompañaban la estrepitosa sinfonía con gritos, silbidos y palmadas, expendiendo chillonas y enervantes notas. En el espacio libre, entre las mesas, las parejas danzantes evolucionaban; las mujeres se unían a sus hombres, apechugando de modo que se marcaba en sus espaldas el surco dorsal, y como la danza lo exigía, iban todas con un templequeo de flanes en sus gracias. ¡Danza de negros y danzaderas blancas; salvaje y refinada a la vez, perversa al fin aquella danza, mezcla y conjunto, como un argot de líneas y cadencias conglomerado a través del mundo!

Yo contemplaba todo "aquello" melancólicamente. Mi nostalgia hacía sentir mi labor de observador y cronista. Una botella y una copa intacta exornaban mi nostálgica soledad. Las camareras empezaban a mirarme de reojo porque les detentaba una mesa y su buen tacto, como conocedores del paño, les dio a comprender que no podían esperar ningún "favor" de mí.

Como no había ido allí más que para tomar unos apuntes y a entretener mi insomnio—me preocupaba y me espantaba un amor quimérico—, me dispuse a abonar lo consumido, abandonando seguidamente la casa en donde la algazara y

alegría que siempre en ella reina es ficticia y a veces pagada a peso de oro. Al hallarme nuevamente en la soledad de la calle fué cuando me percaté de la triste misión de la mujer del distrito V, de esas pobres mujeres a las que la fatalidad ha hecho resbalar por el fudo de la perdición, convirtiéndolas en muñecas sin alma, ni propia voluntad. Mientras dura la fugaz hermosura encuentran seres protectores; mas cuando aparecen los tan ténidos surcos de la vejez se las aparta muchas veces—por seres sin entrañas—como a un perro al que, cuando ya nos molestan sus caricias, se le aparta con el pie.

Atravesé el Paralelo hasta salir a la Rambla de Santa Mónica. Los bares de tan frecuentado lugar, refulgentes de clara luz, cobijaban aún inúmeros trasnochadores, mientras que momentos antes, al atravesar la calle del Marqués del Duero veíase ya concurrida por trabajadores que se dirigían a las fábricas.

Los serenos se retiraban con sus faroles encendidos todavía y parecía desde lejos amarillo el farol; se despertaban los innumerables mendigos y algunos beodos que duermen en las calles mismas de Barcelona, se despertaban, bostezando, se restregaban los ojos, se rascaban las axilas y salían andando como espectros de hombres. Los canes vagabundos perdían el sueño también y ladraban...

De vez en cuando pasaba una mujer de rostro bello y fatigado; estaban cerradas las puertas; relucían en toda su longitud las vías húmedas y las aceras desiertas casi de las Ramblas.

Amanecía en silencio el nuevo día, mientras aún, dentro de un "music-hall" oigo una copia doliente y sentimental, seguido de un suspiro de mujer.

Este es uno de los más frecuentes y notables "aspectos de la vida ciudadana"; como que cada noche se repite!

FEDERICO WJST BERDAGUER

El impertinente Oscar Wilde

Hace falta un elogio de la impertinencia en esa serie de sutiles elogios que se está publicando ahora en Francia. La impertinencia, el "galeo", el alarde superficial y estridente, el "epatar" a los burgueses, el hincharse de vanidad y altivez, el hacerse el pedante y pisarle al filisteo en su opilación mental y espiritual, para que broten a la superficie, con el odio, la envidia y la vileza que hay dentro, son cosas muy útiles y contribuyen a cargar la atmósfera. Y cargar la atmósfera es preparar el límpido aire sutil que sigue a las tempestades.

Pues si se hiciera ese elogio de la impertinencia, su autor habría de contar con la vida del más grande impertinente que ha habido en el mundo. Con Oscar Wilde. El cual se pasó los años reventando los callos de la sociedad inglesa, por mera, desinteresada, ingenua impertinencia. La impertinencia por la impertinencia: esta fué la divisa, la gracia y la gloria de Oscar Wilde. Que, como todo impertinente legítimo, poseía, como se sabe, un ingenio excepcional de paradojista. La paradoja tiene que ser también adorno del auténtico impertinente. "Ningún crimen—decía Oscar—es vulgar, pero toda vulgaridad es un crimen."

En un librito de reciente publicación — "L'Esprit de Wilde"—leemos la anécdota que sigue, modelo de impertinencia:

"Fué a Londres Oscar para presenciar la primera representación del "Abanico de Lady Windermere". Wilde era entonces el ídolo de la alta sociedad londinense.

Wilde iba y venía por el escenario, silencioso, detrás del decorado. Estaba fumando. La primera actriz le advirtió que el público quería verle y oírle.

—Es completamente imposible—dijo Wilde—. Como usted ve, estoy fumando y no puedo sacrificar mi cigarrillo...

El público insistía. Los intérpretes suplicaban. El director imploraba. Oscar se decidió, al fin. Llegó al escenario, con su larga pipa entre los dedos, y dijo:

—Señores y señoras: Me acaban de decir que ustedes quieren que yo hable ahora mismo... Pero estoy fumando, señores... Es inaceptable, inadmisible e inusitado que yo fume delante de ustedes al mismo tiempo que hablo... Y, por consiguiente, me voy a fumar ahí dentro.

Colocó su pipa entre los labios y salió pausadamente.

El público lo aclamó.

Pero es que Wilde era, al mismo tiempo que impertinente, un "enfant gaté", como dice Ayala. A pesar de lo cual, la impertinencia le llevó a la cárcel.

NO EMPUJAR

Un espontáneo me envió el otro día un original para su inserción en cierta publicación que yo dirijo.

El artículo no se tenía en pie de puro flojo, era deficientísimo por todos conceptos, chirle por los cuatro costados, y no hubo manera de darle el "exequáter" y complacer al autor del engendro.

No sabía yo con quién me las había.

Como si le hubieran pisado la cola, la fiera grafómana se revolvió contra mí y me obsequió con un ramillete de epítetos nada gratos de oír.

He sido yo espontáneo, sé que el hampa literaria se caracteriza por su irritabilidad y no tomo nota de las gratuitas contumelias con que me abrumaba el citado "hijo de Apolo" y de las Musas.

Comprendo yo que haya competencia, que haya lucha entre consagrados y noveles en el teatro, que proporcione honra y pro, en donde el triunfo trae aparejada la gloria en su forma más embriagadora, sobre rendir pingües provechosos.

También en el toreo tienen explicación las rivalidades, los desesperados esfuerzos para encaramarse a la cucaña y quedarse con los gallos.

El toreo es proficuo. Brinda copia de laureles. Pone a los pies del vencedor todas las beatitudes de la vida.

El toreo es una ganga. De oro, halagos, mujeres, cortijos.

Pero ¿el periodismo? ¿Santa simplicidad de los que sueñan con el bello ideal de entrar en una redacción!

El hambre, la tristeza, el fracaso y la amargura perdurable les esperan.

Como no aprovechen esos infelices el carnet para obtener un destino, para abrir una droguería, una salchichería o una tienda de pesca salada, no podrá llevar medias su mujer y en el cuello de sus hijos clavará la garra la escrófula.

Llegarán a la vejez cansados, derrotados, desengañados. Sin un amigo a lo mejor, sin un agradecido después de haber hecho a todo el mundo favores.

Y hasta última hora la miseria los bloqueará, la pobreza más franciscana será su inseparable compañera.

Y no vale salirse por la petenera o escapar por la tangente de que las tintas del cuadro están recargadas y de que hay excepciones de la regla que establecemos.

No. No hay excepciones. No las hay, por desgracia. Los ases, los maestros de nuestra profesión son económicamente tan desventurados como los que no pasamos de la categoría de novilleros, de segundos de a bordo o de maletas.

Periodista es sinónimo de apóstol, de evangelista y de mártir. El que no sea estas tres cosas en una pieza, que empuñe cualquier herramienta antes que la pluma.

Esta dureza e ingratitud de nuestro oficio, explica que haya tantos "capitalistas" que se echen al ruedo, y que sean tan pocos los que saben hasta el fin resistir las cornadas del hambre, del fiscal y de la censura.

El periodismo no es una perspectiva elíptica al fin de la cual se vislumbra el arco de triunfo. Es una carrera de obstáculos. Es un viacrucis.

¿Y aún creen los noveles, los que forzosamente han de ser nuestros cirineos, que les tenemos envidia y mala voluntad, que por celos y por egoísmo les cerramos el paso?

Entren, entren en el gremio y verán cosa buena.

¡Ojalá me hubieran echado a mí al cesto los primeros matrotretos que escribí!

¡Las lágrimas, los sinsabores que me habría ahorrado! En cualquier otra profesión, en cualquier carrera civil habría desplegado las alas con más desembarazo, habría volado más libremente y por más claros cielos.

Y a estas horas no habría tanta gente enterada de los grados de tontería que mido, de los centímetros de suela que calzo.

Pero sí, sí. Váyales usted a los espontáneos con razones, con monsergas de éstas. Ellos se creen preteridos, perseguidos. Se figuran que hay una conjura de los viejos para impedir el avance de la juventud, el ascenso de las nuevas promociones, para evitar que las escalas corran.

Ellos en sus calenturientos delirios, deben de imaginarse que tenemos al retiro un miedo cerval, cuando tantos días no se levanta uno de la cama sino para buscar un hoyo más hondo en que tumbarse, para ver si encuentra una sepultura decentita y de poco precio para enterrar la putrefacta carroña.

ANGEL SAMBLANCAT.